

LA ACTITUDE LOS ESTADOS UNIDOS ANTE EL SALVADOR



Una Comisión de tres miembros, presidida por Mons. Mac Carthy, obispo de Galvestone, en representación de la Conferencia Episcopal norteamericana, ha venido al país para enterarse de lo que está pasando. Su preocupación fundamental es densentrañar el significado real de ese programa general de represión con reformas, propiciado por el Departamento de Estado y por la actual Junta militar democristiana. Han escuchado, sobre todo, a miembros de Iglesia; han recorrido el campo y la ciudad, han visitado a los refugiados. Y, como consecuencia de todo ello, han quedado impresionados de la pobreza y del dolor de nuestro pueblo, de la violencia de la represión y del compromiso de una Iglesia, que quiere seguir estando al lado de los pobres.

La Iglesia norteamericana, por su inspiración cristiana, tiene una sensibilidad suficiente para darse cuenta de nuestra situación. Por eso se solidariza con la Iglesia salvadoreña. Una de las exigencias de esta Iglesia, como lo dijo vehementemente el Padre Fabián Amaya en su homilía repitiendo la memorable petición de Monseñor Romero, es que cese la intervención de los Estados Unidos en El Salvador, que cese su envío de armamento y de consejeros militares, y que, sobre todo, que por nada de este mundo intervenga con sus marines en la solución de la situación salvadoreña.

Ya conocemos el caso que hicieron el Presidente Carter y el entonces Secretario de Estado Vance a la petición de Monseñor Romero: buenas palabras y malos hechos. Lo mismo sucederá con la actual petición tanto de la Iglesia salvadoreña como de la Iglesia norteamericana. Bob Pastor, el encargado de la zona centroamericana, como representante de la Seguridad Nacional, en el Departamento de Estado norteamericano, no se cansa de repetir que Estados Unidos no dejará de intervenir en El Salvador por cuestiones éticas. Lo de Afganistán es una farsa. Si los norteamericanos ven en peligro su dominio sobre el área centroamericana, no dudarán un momento en intervenir, se a través de los marines, sea a través de Guatemala,



sea a través de la OEA, sea a través de un golpe estilo Bolivia...Cualquier cosa antes que el FDR suba al poder.

Y es que los Estados Unidos no quieren reconocer dos cosas fundamentales. Primera, que ellos son los máximos responsables de ~~x~~ la injusticia estructural en el país: es fundamentalmente el capitalismo ~~nor~~ norteamericano, el imperialismo norteamericano el que ha generado como un subproducto necesario el capitalismo criollo y las estructuras económicas principales del país. Segunda, que es la política norteamericana, la principal responsable de todos los regímenes que hemos padecido en la zona: los norteamericanos apoyaron durante cuarenta años a Somoza y al somocismo; los norteamericanos arrojaron del poder a Arbenz y a su gobierno reformista; los norteamericanos patrocinaron las soluciones y los fraudes del PCN en El Salvador; los norteamericanos han educado a casi todos los militares que han dirigido la represión en la zona; los norteamericanos son los que han dado armas para que se reprima la insurgencia popular.

Estados Unidos es el máximo defensor y propiciador del capitalismo. Un capitalismo que le resulta muy beneficioso, pero que para los países del Tercer Mundo ha resultado desastroso. Desde este punto de vista los intereses de los Estados Unidos y los intereses de El Salvador no pueden ser comunes; son en gran medida contrarios. Estados Unidos, en consecuencia, no puede esperar de nosotros más que neutralidad o no beligerancia; no puede esperar ni nuestro sometimiento ni nuestra adhesión. Ha sido nuestro enemigo histórico por más de cincuenta años y una de las principales causas de nuestros males. Estados Unidos no va a mirar por nuestro bien, sino por el suyo; va a mirar, sobre todo, por el bien de su seguridad nacional y en estos momentos por la conquista de los votos de un pueblo, que no se da cuenta de lo que pasa en el mundo y que sólo mira por sus ventajas.

Hay mucha gente buena en Estados Unidos, muchas personas que nos quieren de verdad y nos ayudan. Pero los Estados Unidos como Estado siguen manteniendo intereses contrarios a los nuestros.